

# **Cambios en el régimen de acumulación, estructura productiva y mercado de trabajo. Un análisis de larga duración (1974-2014).**

Santiago Poy Piñeiro.

Cita:

Santiago Poy Piñeiro (2016). *Cambios en el régimen de acumulación, estructura productiva y mercado de trabajo. Un análisis de larga duración (1974-2014)*. REALIDAD ECONOMICA,, 112-138.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/santiago.poy/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPhP/WFB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Cambios en el régimen de acumulación, estructura productiva y mercado de trabajo. Un análisis de larga duración (1974-2014).**

Santiago Poy<sup>1</sup>

## **Resumen**

El artículo reconstruye, en una clave histórica, las transformaciones operadas en el régimen social de acumulación argentino desde mediados de los años setenta. Diferentes procesos de apertura económica y reconversión, reseñados por diversos autores aquí recogidos, condujeron a una transformación de la estructura productiva en el largo plazo. En ese marco, el artículo se propone articular tales cambios con el funcionamiento de la estructura ocupacional, la inserción sectorial de la fuerza de trabajo según estratos de productividad y ramas de actividad, y las remuneraciones laborales de la población ocupada. Esta aproximación permite aportar al debate sobre los cambios y continuidades registradas en el régimen de acumulación durante las últimas cuatro décadas. Para ello se utilizan microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC referidos al Área Gran Buenos Aires para el período 1974-2014.

## **Abstract**

The article tackles, in a historical perspective, the transformations in the Argentinean accumulation regime since the mid-70. Different processes of economic openness and reconversion, referred by several authors, conducted to a transformation in productive structure in the long term. Thus, the article main purpose is to put together such changes with those that took place in the occupational structure, in terms of labor force sectoral distribution, branches of activity and labor earnings. This approach can contribute to the discussion of changes and continuities among accumulation regime during the last four decades. The paper uses microdata from Encuesta Permanente de Hogares of INDEC, referred to Greater Buenos Aires Area for years 1974-2014.

---

<sup>1</sup> Sociólogo (UBA). Becario doctoral del CONICET en el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA), y docente de la carrera de Sociología (UBA). Email: [santiagopoy@hotmail.com](mailto:santiagopoy@hotmail.com).

## 1. Introducción

Las transformaciones verificadas en el régimen social de acumulación argentino a partir de mediados de los años setenta condujeron, durante casi un cuarto de siglo, a un proceso de fuerte deterioro social (Basualdo, 2010; Fanelli, 2004; Torrado, 2010; Salvia, 2012). Es aún materia de discusión académica el grado en que dichas tendencias se revirtieron durante la última década y media y cuáles son los aspectos que aún permanecen (Groisman, 2013; Kessler, 2014; Palomino y Dalle, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015).

El objetivo del presente artículo es aportar elementos para el estudio de las metamorfosis referidas. Dado que la bibliografía especializada señala que las diferentes fases macroeconómicas que se sucedieron a partir de mediados de los años setenta tuvieron impactos de distinto signo sobre la estructura productiva, cabe preguntarse: ¿cuáles son los cambios y continuidades que se advierten en el funcionamiento de la estructura ocupacional durante cada una de ellas? ¿Cuál fue el efecto de los cambios sobre la distribución de los ingresos laborales de los trabajadores?

Para echar luz sobre estos temas, en este trabajo realizamos una caracterización de las transformaciones del régimen social de acumulación en una clave de larga duración<sup>2</sup>. Es por ello que la primera sección se centra en el análisis de cada una de las fases macroeconómicas que tuvieron lugar desde mediados de los años setenta hasta la actualidad. Una segunda sección presenta evidencias empíricas sobre los cambios en el mercado de trabajo a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, para el Gran Buenos Aires, en el período 1974-2014. El objetivo es tender un puente entre los fenómenos macroeconómicos y la evolución del mercado laboral. En una última sección se presentan algunas reflexiones finales.

---

<sup>2</sup> En un sentido general, la alusión a un *régimen social de acumulación* busca subrayar, como lo indican Gordon, Edwards y Reich (1982) que la acumulación de capital no puede tener lugar ni en el vacío ni en el caos sino en un determinado encuadre institucional, territorial y demográfico. Este enfoque, en nuestro país, fue retomado por Nun (1999) y Torrado (2010). Sin embargo, resulta difícil precisar los límites exactos de lo que constituye un RSA y, mucho más, las condiciones en las que éste *cambia por otro*.

En términos generales, el concepto de modelo o régimen de acumulación aparece muy vinculado a la *escuela francesa de la regulación* (Piva, 2015). En el centro del régimen de acumulación, aparecen: (a) la articulación entre el modo de producción dominante y otros modos de producción; (b) la forma de la organización productiva dentro de las unidades económicas y la composición técnica del capital; (c) la relación de los asalariados con los medios de producción; (d) el horizonte temporal de la valorización del capital; (e) la distribución del valor entre los asalariados y los capitalistas; y (f) la evolución de la demanda social (Neffa, 1998). Más recientemente, Osorio (2005) propuso, retomando los análisis de Gordon et al. (1982), caracterizar a los *patrones de acumulación de capital* en función de la forma general del capital  $D-M [MMPP + FT]-M'-D'$ , y evaluar los distintos procesos y formas institucionales que participan en cada uno de estos momentos.

Este planteo también implica observar la configuración de las alianzas y el conflicto entre clases como una de las dimensiones del régimen de acumulación. Esa línea aparece definida por Basualdo (2007) cuando en su conceptualización de patrón de acumulación introduce la noción de *forma de Estado* y, en consecuencia, del bloque de clases en el poder.

De lo dicho parece evidente que el análisis de los cambios y continuidades de un régimen de acumulación constituye en sí mismo una agenda de investigación que excede con mucho los modestos objetivos de este trabajo. Baste consignar aquí la idea de que el concepto de RSA remite a un *tiempo de larga duración* sobre el que se montan *fases macroeconómicas* de signo diverso aunque relativamente *coherentes* con una estructura y un estado general de la relación de fuerzas entre las clases fundamentales (el capital en general y la fuerza de trabajo). Esta orientación es la que habilita a buscar *tendencias de largo plazo* que expresan un rasgo general del RSA. Como una precisión metodológica –retomando el análisis de Villanueva (1972) sobre la “versión olímpica” de la industrialización sustitutiva– parece necesario considerar que *todo cambio de RSA* debe basarse en transformaciones que se han ido dando durante una estructura previa. Finalmente, cabe consignar que aquí utilizamos alternativamente el concepto de RSA o “modelo de acumulación” como sinónimos.

## 2. Los “modelos de acumulación” y sus crisis

Una parte importante de los análisis del mercado de trabajo tienden a concebirlo como un espacio relativamente autónomo –y, eventualmente, homogéneo- en el que se compra y vende un cierto *factor* de producción cuyo precio aparece regulado por relaciones de oferta y demanda. No es nuestra intención aquí negar la relevancia de la esfera de la *circulación* en este aspecto, sino llamar la atención sobre la importancia de la *producción* –es decir, del proceso de acumulación– como un factor explicativo crucial de la absorción –y de las condiciones en las que ésta tiene lugar, es decir, la *calidad* de dicha absorción– y expulsión de fuerza de trabajo (Graña, 2015). Es por ello que esta primera sección analiza, con cierto grado de detalle, aunque también con algún esquematismo, la dinámica de la acumulación en los últimos cuarenta años para buscar *vincular* sus tendencias con el comportamiento del mercado de trabajo urbano en nuestro país. Es necesario, sin embargo, realizar algunas exploraciones anteriores para llegar al período de interés.

I. La incorporación de la Argentina al mercado mundial capitalista, durante el siglo XIX, como país exportador de productos de origen agropecuario e importador de manufacturas, se tradujo en la centralidad de la renta de la tierra agraria como aspecto dinamizador del proceso de acumulación (Arceo, 2003; Iñigo Carrera, 2007). La sostenida expansión de las actividades primarias favoreció una serie de “eslabonamientos” vinculados a la industrialización sustitutiva y al desarrollo del sector de servicios. De esta manera, fue ampliándose el mercado de trabajo urbano y la estructura económica comenzó a adquirir un rasgo de *heterogeneidad* que más tarde se haría ostensible<sup>3</sup>. Como apunta Arceo (2003), dado que las actividades agropecuarias sólo ocupaban a 35% de la fuerza laboral –aspecto sin dudas vinculado a la alta concentración de la tierra-, se comprende que ésta se localizara principalmente en las grandes ciudades.

Este “modelo de acumulación” –comúnmente denominado *modelo agroexportador*- fue viendo limitada su capacidad expansiva a medida que se llegó al límite de la frontera agropecuaria. Sin embargo, existe consenso en marcar a la crisis mundial de los años '30 como un parteaguas que simboliza el final de ese modo de crecimiento<sup>4</sup>.

En efecto, la gran crisis señaló el pasaje hacia una fase de acumulación fuertemente asociada a la *industrialización por sustitución de importaciones* (ISI) –de allí el nombre con el que es conocido

---

<sup>3</sup> El concepto de *heterogeneidad estructural*, propuesto por el estructuralismo latinoamericano (Pinto, 1976, Nohlen y Sturm, 1982 y Sztulwark, 2005), remite a la coexistencia de un sector “moderno”, vinculado al mercado mundial, junto con un estrato “atrasado”, de baja productividad. Dado que el primero de ellos no absorbe a toda la fuerza de trabajo disponible y a que sus adelantos tecnológicos no se “difunden” hacia el resto del sistema económico, parte de la fuerza de trabajo permanece en actividades de bajos ingresos. Pinto (1976) señaló, específicamente, que la industrialización “protegida” iba a originar, en América Latina, un estrato de productividad intermedia con importancia variable según los países.

<sup>4</sup> Por una cuestión de espacio, en el cuerpo del texto no abordaremos las configuraciones políticas que subyacen a los modelos de acumulación. Con respecto a esta fase, debe señalarse que se había consolidado un bloque dominante con hegemonía de la clase terrateniente (Arceo, 2003; Basualdo, 2010) que incluía al capital extranjero –principalmente de origen inglés- que logró mantener la dirección del proceso económico aún frente a sustantivos cambios de régimen institucional (tales como la instalación del sufragio universal en 1912) y la oposición de la clase trabajadora. El bloque dominante entró en crisis con la fuerte retracción del comercio internacional de los años treinta.

este modelo- o crecimiento *hacia adentro*<sup>5</sup>. Buena parte de la bibliografía acostumbra a dividir a este modelo en, al menos, dos grandes etapas<sup>6</sup>.

Hasta mediados de los años cincuenta tuvo lugar una “industrialización fácil” y extensiva, que se apoyó en la sustitución de bienes de consumo final. Esta dinámica permitió la absorción de fuerza de trabajo proveniente de áreas rurales deprimidas por la crisis y el estancamiento agrario, pero ya a fines de los años cuarenta mostraba un comportamiento cíclico (*stop and go*) que caracterizó a la restricción externa de los años subsiguientes.

De acuerdo con el pensamiento *desarrollista* que inspiró la “segunda fase” de la ISI, la apertura al capital extranjero iba a permitir la superación de la restricción externa. Dado que su origen estaba en la baja competitividad relativa del sector industrial –que lo volvía demandante de divisas que el sector agrario producía en cantidades limitadas- un *shock* de capital iba a permitir un salto de productividad que, a la larga, evitaría el ciclo económico (Mallon y Sourrouille, 1973: 30). El carácter más capital-intensivo de esta segunda industrialización se tradujo en una menor demanda relativa de fuerza de trabajo por parte del sector manufacturero, que se vio compensada por una expansión del sector terciario moderno en los años sesenta (Llach, 1978).

Tras superar la crisis de inicios de los sesenta, la economía argentina ingresó en una etapa de crecimiento económico, que permitió una “moderación” del ciclo. Esto se habría debido tanto a una mayor capacidad exportadora –industrial y agropecuaria-, como a un aumento de la importancia de la deuda externa (Basualdo, 2010)<sup>7</sup>. Sin embargo, la crisis de los años setenta, sacudió al modelo de crecimiento, no sólo por el aumento de los precios del petróleo y de los insumos derivados, sino por la caída de los precios de los productos primarios exportados por la Argentina (Iñigo Carrera, 2007), que llevó a la aplicación de diversos “planes de estabilización”<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Lejos de la visión “olímpica” (Villanueva, 1972), que vio a la ISI como un resultado directo de la crisis, debe tenerse presente que la inversión industrial se había desenvuelto en los años '10 y '20, particularmente asociada a las empresas multinacionales estadounidenses. Por otro lado, y como señaló Peña (2012), la expansión de talleres manufactureros pequeños, habría tenido un rol clave en la baja productividad global del sector.

<sup>6</sup> En términos sociopolíticos, la crisis de los '30 había promovido una alianza entre un sector de la oligarquía (los invernadores) y los industriales, los que parecían acordar en un programa de “industrialización limitada” (Murmis y Portantiero, 2006) permitiera equilibrar el presupuesto nacional. Basualdo (2005: 125-126) señala que la “oligarquía diversificada” –esto es, una fracción de la clase dominante con intereses industriales y agropecuarios- impulsaba un modelo de *industrialización exportadora* –es decir, basado en bajos salarios y en ventajas comparativas-, al que se le opuso una alianza de clases entre la “burguesía nacional” –vinculada a la sustitución de importaciones en el mercado doméstico- y la clase obrera que defendía un modelo de industrialización de corte *redistributivo* (proyecto inspirado en FORJA y que tomó cuerpo en el peronismo). Por su parte, Peralta Ramos (1974) planteó que esta alianza fue posible porque se trataba de una etapa de acumulación “extensiva” basada en la extracción de plusvalor absoluto (y, por ende, en el aumento del nivel de ocupación).

<sup>7</sup> Braun y Joy (1984) formularon un modelo “autolimitado” o “estancacionista” en términos de su desarrollo económico al referirse al ciclo *stop and go*. Basualdo (2010) introduce una discusión al respecto, al señalar que, hacia 1964, el comportamiento cíclico se había superado y ya no había caída absoluta del PIB sino sólo desaceleración.

<sup>8</sup> Esta afirmación requiere una precisión que considere el conflicto de clases, particularmente agudo, en la segunda fase de la ISI. Hay, al menos, tres explicaciones del juego político que se sucedió entre 1955 y 1976 en la sociedad argentina. En primer lugar, Portantiero (1977) popularizó la noción de “empate hegemónico” –entendido como capacidad de veto y como incapacidad, por parte de las fracciones en pugna, de imponer un proyecto alternativo-. Sólo durante el período de la “Revolución Argentina”, la fracción dominante (el capital concentrado local y extranjero) parece lograr imponerse sobre las demás –la clase trabajadora, la burguesía agraria y el capital pequeño y mediano- pero la “acumulación” opositora a ese proyecto conduce a la crisis final de ese esquema político y a la perpetuación del empate. En segundo lugar, O'Donnell (1977: 539 y ss.), planteó la inexistencia de tal empate, en tanto la gran burguesía urbana siempre “jugó a ganador”: en el momento descendente del ciclo, apostaba por los planes de estabilización, junto con la burguesía agraria, dada su necesidad de aliviar el balance de pagos para remitir utilidades y

Antes de continuar, cabe hacer aquí una recapitulación. La industrialización sustitutiva había dado lugar a: (a) una dinámica de relativo pleno empleo; (b) una relativa homogeneidad de remuneraciones entre los trabajadores; (c) una participación incremental de los asalariados en la distribución funcional del ingreso (Kennedy, 2012); (d) si bien todo ello tuvo lugar en un contexto de economía “desequilibrada”. Los puntos (b) y (c) estuvieron muy relacionados con el primero, y se asociaron a la baja “oferta excedente” de fuerza de trabajo (Llach, 1978) y a la fuerte organización sindical en la Argentina.

II. Si bien suele indicarse que la última dictadura militar dio inicio a un *nuevo* modelo de acumulación –*aperturista* (Torrado, 2010) o basado en la *valorización financiera* (Basualdo, 2010)–, existen también perspectivas que presentan el período que va entre mediados de los setenta hasta los noventa como una suerte de “*transición*” hacia una reestructuración global del funcionamiento económico (Neffa, 1998; Piva 2015). Más que tomar una posición en esta discusión, conviene puntualizar algunos de los cambios que ocurrieron.

El programa económico aplicado por el gobierno militar –del cual el *Rodrigazo* había sido un antecedente<sup>9</sup>– tuvo como propósito político el *disciplinamiento* social (Canitrot, 1981). En primer lugar, el congelamiento salarial con liberación de precios, produjo una fuerte traslación de ingresos desde los trabajadores al capital. En segundo lugar, el cambio en las regulaciones y los subsidios vinculados al comercio exterior, implicaron la reducción de la protección a las importaciones y el progresivo pasaje a una economía “abierta” (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004: 85). En tercer lugar, la *reforma financiera* de mediados de 1977 interrumpió el ciclo de financiamiento industrial a partir de la tasa de interés real negativa que había primado en la Posguerra (Canitrot, 1981; Iñigo Carrera, 2007). Este programa se complementó, a su vez, con la *apertura comercial*, a partir de 1978, con el propósito de hacer converger los precios internos con la inflación internacional (mediante la aplicación del “enfoque monetario del balance de pagos”)<sup>10</sup>. Este conjunto de reformas favoreció el endeudamiento con el exterior y condujo a un nuevo tipo de “restricción externa”: la falta de divisas para afrontar los compromisos externos se tradujo en la crisis de la deuda y la contracción económica de 1982<sup>11</sup>.

---

poder importar; en la fase ascendente, se alejaba de la burguesía agraria y se acercaba a la “alianza defensiva” (burguesía nacional y trabajadores) para aprovechar los beneficios de la reactivación sobre sus ventas. De acuerdo con el autor, fue este “péndulo” el que impidió la conformación de un orden político estable. Basualdo (2011) introduce, en tercer término, una cierta modificación al esquema de O’Donnell, por cuanto caracteriza que, en realidad, fue la “oligarquía diversificada” la que se beneficiaba en diversos momentos, por cuanto poseía intereses en el sector agrario e industrial. A este esquema político inestable se agregó, además, la creciente radicalización de la clase obrera y de sectores medios.

<sup>9</sup> En junio de 1975, Estela Martínez de Perón lanzó un programa de shock que se conoció como *Rodrigazo*, e implicó una fuerte devaluación, la liberación de precios y tarifas y un aumento salarial por debajo del incremento esperado del resto de los precios (Gerchunoff y Llach, 2008). Se trataba de ajuste tradicional de balance de pagos, que fracasó principalmente por la oposición obrera y sindical.

<sup>10</sup> Para hacer converger los precios internos con los externos, se aplicó un esquema pautado de devaluaciones (la “tablita”) que compensarían la inflación interna. Pero, dado que la inflación fue mayor que lo pronosticado, el ritmo devaluatorio fue insuficiente, y el resultado acabó por ser una importante sobrevaluación cambiaria (Basualdo, 2011).

<sup>11</sup> El incremento de los pasivos en divisas implicó que la dificultad externa del país se desplazara desde la cuenta corriente del balance de pagos –como en el clásico *stop and go*– hacia la cuenta capital. A partir de entonces, ya no fue posible corregir la restricción externa a través de una devaluación –como en la etapa del *stop and go*–. El problema de la economía argentina –y de la región– a partir de fines de los setenta, fue la insuficiente capacidad de generar las divisas necesarias para costear el pago de sus

El programa de ajuste no corrigió lo que su diagnóstico indicaba como las principales falencias de la economía argentina. Así, los años ochenta fueron escenario de sucesivos intentos de controlar la inflación y reducir el déficit fiscal. Luego de buscar un retorno al “crecimiento económico con distribución del ingreso” –perspectiva que, según Azpiazu (1991), se basaba en una subestimación de los cambios ocurridos a partir de la etapa anterior-, se llevó adelante un plan de estabilización de gran alcance, conocido como Plan Austral. Este esquema tuvo un éxito inicial al reducir la inflación y el déficit fiscal, pero fue limitado en el largo plazo por la “inflación residual” y el comportamiento estructural del gasto público<sup>12</sup>. En este marco, durante los últimos años de la década del ochenta, se avanzó progresivamente hacia una crisis hiperinflacionaria mientras se ensayaban los primeros intentos de reformas estructurales<sup>13</sup>.

Deben puntualizarse algunos aspectos que retomaremos en la próxima sección, cuando se aborde el impacto del contexto macroeconómico sobre el mercado de trabajo. En el marco de una economía heterogénea, el proceso de apertura habría implicado una profundización de sus desequilibrios. En términos productivos, se sucedieron “ciclos inestables” (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004) de crecimiento y retracción, al tiempo que el sector manufacturero se convirtió en expulsor de fuerza de trabajo. De este modo, la apertura y la desregulación fueron horadando la estructura económica del país y prefigurando cambios en la estructura social del trabajo.

III. Los cambios ocurridos en la Argentina tras las crisis hiperinflacionarias no pueden comprenderse sin advertir las mutaciones del contexto internacional. La “segunda globalización” (Fanelli, 2006), a partir de los años setenta, tomó cuerpo en las recomendaciones del llamado Consenso de Washington, que convocaba a los países “en desarrollo” a estabilizar sus presupuestos, ofrecer nuevos mercados para atraer inversiones (por medio de privatizaciones de empresas estatales o cambios en las regulaciones existentes) y fundar el crecimiento económico en la exportación de aquellos bienes para los cuales estos países contaban con alguna ventaja comparativa, dejando atrás las prácticas proteccionistas por considerárselas ineficientes (Fischer, 2012).

El nuevo gobierno justicialista llevó adelante un ambicioso programa de reformas que dio lugar a una “reestructuración capitalista” (Bonnet, 2007). En primer lugar, se iniciaron las privatizaciones de empresas públicas, lo que abrió una plataforma para las inversiones extranjeras

---

compromisos externos. Esta falta de divisas constituyó una fuente adicional de endeudamiento, lo que llevó a algunos autores a hablar de un nuevo tipo de ciclo: el *go and crush* (Schvarzer y Tavonanska, 2008).

<sup>12</sup> En la estructura del déficit fiscal –que era responsable no menor de la inflación- jugaban un papel destacado los subsidios que el gobierno otorgaba al capital concentrado local –los “capitanes de la industria”- en materia de regímenes de promoción y exenciones impositivas (Ortiz y Schorr, 2006). De un modo que sería imitado por una futura administración radical, el gobierno logró reducir parte del déficit reduciendo jubilaciones y salarios públicos, erogaciones corrientes e inversiones en mantenimiento; Damill y Frenkel, 1993). En 1986 el gobierno de Alfonsín lanzó la Emergencia Previsional, que implicó en los hechos la licuación de beneficios previsionales –que se arrastraba desde mediados de los setenta- y el inicio del deterioro de las condiciones de vida de los adultos mayores (Arza, 2010).

<sup>13</sup> En 1987 y 1988 el gobierno radical llevó adelante las primeras privatizaciones de una aerolínea estatal (Austral), del transporte aéreo interprovincial, la telefonía celular y la transmisión de datos (Cantamutto y Wainer, 2013: 25).

y el gran capital concentrado local<sup>14</sup>. En segundo lugar, se redujeron los regímenes de promoción industrial, se terminaron las preferencias en las compras estatales hacia las empresas locales, y se avanzó en una reducción del empleo público y la administración (Cantamutto y Wainer, 2013: 29-30). Ambos componentes del programa de reformas implicaron un cambio drástico con lo que aún quedaba del modelo de sustitución de importaciones<sup>15</sup>. Sin embargo, tales medidas, si bien permitieron controlar parcialmente el déficit público, no lograron dar inicio a un nuevo ciclo de crecimiento ni doblar la inflación. Fue entonces que se llevó adelante una medida más drástica: se estableció un régimen de paridad cambiaria fija con el dólar y un esquema de caja de conversión –conocido como *plan de convertibilidad*–, por medio del cual el Estado estaba impedido de ampliar la base monetaria sin respaldo en reservas internacionales, lo que en la práctica implicaba que el Banco Central renunciaba a su rol de prestamista de última instancia del sector financiero y del Tesoro (Cantamutto y Wainer, 2013; Gerchunoff y Llach, 2008). De este modo, la apertura comercial, la apreciación cambiaria y el tipo de cambio fijo debían permitir el “disciplinamiento” de los precios internos, al hacerlos converger con la inflación norteamericana.

El régimen macroeconómico fue exitoso en sus metas de corto plazo: logró inducir un ciclo de crecimiento del PIB, un aumento de la inversión y un cambio técnico que “modernizó” parcialmente al capitalismo doméstico (Piva, 2015). Sin embargo, el esquema tuvo dos consecuencias de relevancia. En primer término, si bien una parte de las empresas pudo adaptarse “ofensivamente” a las nuevas condiciones, al menos en la primera fase del modelo –llevando adelante planes de inversión, aumentos de productividad y flexibilización en el uso de la fuerza de trabajo–, otras empresas no pudieron enfrentar el patrón de economía abierta, lo que implicó quiebras y, por tanto, un proceso de *centralización*. La política económica generó un sesgo contra los sectores productores de bienes y a favor de la expansión de los servicios (Fernández Bugna y Porta, 2008). En este contexto, tuvo lugar un proceso de empobrecimiento de los sectores más pequeños que no pudieron enfrentar las nuevas condiciones económicas. Como resultado general, se produjo la “consolidación de un perfil de especialización productiva *basado en la provisión de recursos naturales y/o la exportación de commodities fabriles* (...) en detrimento de la producción de manufacturas con mayor valor agregado y contenido tecnológico” (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014: 62).

El segundo punto crucial del régimen macroeconómico era su fragilidad externa. En la medida que la apertura no indujera un aumento de la productividad, el modelo dependía de la entrada de capitales externos que compensaran el déficit de cuenta corriente generado por la apreciación

---

<sup>14</sup> Se trató de la Ley de Reforma del Estado sancionada en agosto de 1989. Como señalan Cantamutto y Wainer (2013), el proceso de privatizaciones dio lugar a la conformación de una *comunidad de negocios* entre bancos acreedores de deuda argentina, grupos transnacionales y grupos concentrados locales. A partir de esta lógica, y siguiendo una clara “división del trabajo”, se reconstituyó un bloque dominante en la Argentina de comienzos de los noventa. Siguiendo una idea de Féliz (2011), puede decirse que a mediados de los noventa esta comunidad comenzó a desmembrarse, cuando parte de la burguesía local fue cada vez menos capaz de competir en el marco de una economía abierta con las empresas transnacionales, y empezó a vender sus compañías a éstas.

<sup>15</sup> Este paquete de reformas estuvo regulado por la Ley de Emergencia Económica, sancionada al mismo tiempo que la Ley de Reforma del Estado. El arancel promedio se redujo de 26,5% a 9,7% en abril de 1991. Se eliminaron derechos específicos y restricciones cuantitativas sobre las importaciones.

cambiaría<sup>16</sup>. Como anota Piva (2015: 24), dado que el nuevo régimen no indujo un salto significativo de productividad más allá del que tuvo lugar en los primeros años del mismo, en el contexto de una economía inserta en el mercado mundial, el proceso de acumulación tendió a descansar en mecanismos de extracción de *plusvalía absoluta*: aumento de la jornada laboral, intensificación del trabajo y caída de los salarios. En el caso de las actividades menos estructuradas, es de suponer que haya ocurrido una intensificación aún mayor de la explotación de la fuerza de trabajo. Ya en 1995, luego de la crisis mexicana, la economía argentina entró en un ciclo recesivo que impactó sobre las condiciones de vida de la población. Si bien dicha crisis se capeó gracias al financiamiento externo, una segunda ola de crisis en los países “emergentes” llevó a una recesión a partir de 1998 de la que el modelo de caja de conversión ya no podría salir. La negativa de los organismos internacionales a seguir financiando a la economía argentina –que, aún luego de las múltiples reformas, continuaba teniendo déficit fiscal- condujo a una sostenida crisis que acabó forzando el abandono del régimen convertible.

IV. Una mirada estilizada sobre el nuevo “consenso” de los economistas de la región permite inscribir –sin asignar a ello un carácter explicativo, sino a la manera de una “afinidad electiva” – los cambios ocurridos en el régimen de acumulación tras la salida del régimen de convertibilidad. Tras abandonar el consenso *pro-mercado*, el nuevo clima de ideas tendió a otorgar al Estado una importancia crucial en el proceso de acumulación. De acuerdo con la nueva línea, los países latinoamericanos debían mantener un tipo de cambio real alto y competitivo que permitiera un crecimiento sostenido en base al dinamismo del sector exportador agroindustrial y a un nivel salarial relativamente bajo<sup>17</sup>.

En esta línea, la salida del modelo macroeconómico instalado en los años noventa tuvo su origen en una gran devaluación que implicó una fuerte retracción de los ingresos de los trabajadores hacia el capital y los sectores exportadores<sup>18</sup>. El nuevo régimen macroeconómico descansó, a partir de entonces, en una serie de puntos relevantes. En primer término, el mantenimiento de un tipo de cambio real competitivo y estable (Damill, Frenkel y Rapetti, 2014) que permitió mejorar

---

<sup>16</sup> De acuerdo con el modelo de caja de conversión, la falta de divisas iba a implicar una restricción del mercado local, haría subir la tasa de interés doméstica y eso atraería nuevos capitales, reiniciando el ciclo. Sin embargo, este proceso de ajuste automático implicaba atravesar una recesión en la que el gobierno carecía de instrumentos expansivos o contra cíclicos.

<sup>17</sup> Este nuevo consenso “neodesarrollista”, como se lo conoce actualmente (Félez, 2012), revisa los tópicos clásicos del pensamiento cepalino formulado por Prebisch (1949) y del enfoque de las estructuras productivas desequilibradas (Diamand, 1972), y reemplaza la idea de crecimiento *hacia adentro* por la de crecimiento *desde adentro*, entroncando de este modo con la reformulación del pensamiento heterodoxo de CEPAL de los años ochenta (véase Sztulwark, 2005). Como se ve, parte de este conjunto de propuestas de política económica son *complementarias* pero no *opuestas* a las del Consenso de Washington. En parte vienen a indicar una “segunda generación” de políticas. En esta línea, los organismos internacionales postulan, además, que los Estados deben disponer de programas de asistencia social de amplio espectro para cubrir a la población que *aún no pudo ser incorporada* a la senda de crecimiento económico.

<sup>18</sup> A partir de la Ley 25.561 de Emergencia Pública y Reforma del régimen cambiario, sancionada en el año 2002, un nuevo gobierno justicialista llevó adelante la salida de la devaluación. Al respecto, algunas interpretaciones subrayan que sobre el final de los años noventa el capital extranjero que se había consolidado en el sector de servicios privatizados era partidario de avanzar hacia una *dolarización* como salida a la crisis. En cambio, distintas fracciones del capital concentrado local –con capacidad exportadora-, otros sectores mercado-internistas y quienes habían fugado divisas luego de vender su participación en empresas nacionales, eran partidarios de la salida *devaluatoria* (Basualdo, 2011; Cantamutto y Wainer, 2013). Al mismo tiempo, una parte del movimiento obrero apoyaba esta última variante, la que consideraba que permitiría una fase expansiva en materia de empleo. De este modo se habría configurado un nuevo bloque en el poder tras la salida de la convertibilidad.

el balance comercial –al reducir la capacidad importadora y fomentar las exportaciones- y, correlativamente, incrementar las reservas. Este punto fue posibilitado por el sostenido incremento de los precios de los *commodities* argentinos. En segundo término, la reestructuración de la deuda externa en *default*, permitió recomponer los pagos a los acreedores internacionales. En tercer lugar, se implementaron retenciones a las exportaciones que dieron lugar a la existencia de superávit fiscal.

Hasta el año 2007, este cambio de reglas macroeconómicas hizo posible un proceso de *sustitución de importaciones* que relanzó el crecimiento económico a tasas elevadas. A diferencia de lo ocurrido en los años noventa, el abaratamiento relativo de la fuerza de trabajo, fruto de la devaluación, indujo un proceso de absorción de mano de obra que coexistió con un aumento de la tasa de ganancia empresaria (CENDA, 2010). Como apunta Schorr (2012), la nueva estructura de precios relativos favoreció a los sectores productores de bienes en detrimento de los proveedores de servicios. Esto se tradujo en que la industria manufacturera fue una de las actividades que lideró el crecimiento posterior a la crisis, en especial, los textiles, la metalmecánica, alimentos y bebidas y automotores (Fernández Bugna y Porta, 2008).

Sin embargo, diversos autores coinciden en señalar la ausencia de un cambio estructural en la economía argentina posterior a la devaluación. En primer término, se consolidó un *patrón de especialización* basado en la exportación de *commodities* agroindustriales y en la explotación de recursos naturales (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). En segundo lugar, se profundizó la extranjerización en los núcleos dinámicos de la economía, lo que hizo a ésta más sensible a las remisiones de utilidades y a la fuga de capitales<sup>19</sup>. En tercer lugar, como apunta Piva (2015) la acumulación de los capitales mercado-internistas se basó principalmente en estrategias *trabajo-intensivas* y en la protección brindada por el tipo de cambio y un costo salarial bajo. De esta manera, la acumulación siguió descansando en la generación de plusvalor absoluto, a partir de la mayor incorporación de fuerza de trabajo al proceso productivo. Esta dinámica consolidó la *heterogeneidad estructural* preexistente.

La fragilidad externa de la economía argentina y su exposición al alza de los precios de sus productos de exportación, condujo a un sostenido aumento de la inflación doméstica que comenzó a horadar el tipo de cambio real. Al mismo tiempo, el aumento de los niveles de empleo y la revitalización de las negociaciones paritarias coadyuvaron en un incremento de los salarios reales. De este modo, el nuevo régimen macroeconómico comenzó a mostrar tasas de crecimiento más bajas a partir de 2007, al ponerse en cuestión dos de sus principales pilares. Adicionalmente, la ausencia de un cambio estructural propició una vuelta a la *restricción externa* (Beckerman, 2014; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014), en la que incidió una no poco acentuada fuga de capitales, todo lo cual derivó en un freno del ciclo de acumulación en el sector industrial

---

<sup>19</sup> Gaggero, Schorr y Wainer (2014) indican que se habría pasado de una extranjerización “extensiva” durante los años noventa a una “en profundidad” durante la actual década. Esto es así porque mientras que la cúpula empresaria se transnacionalizó durante la década anterior, en la fase actual lo que ocurrió fue que ésta aumentó su importancia relativa.

demandante de bienes importados y, por derivación, en el conjunto de la actividad. De este modo, el régimen económico ingresó en una suerte de “segunda fase”<sup>20</sup>, que aún se mantiene vigente.

### 3. Transformaciones económicas y evolución del mercado de trabajo urbano

El propósito de esta sección es mostrar cómo evolucionó la estructura ocupacional durante las distintas fases mencionadas para analizar cómo impactaron los cambios ocurridos en el régimen de acumulación sobre el mercado de trabajo. En primer lugar, la Tabla 1 muestra indicadores básicos, cuya lectura permite advertir que a lo largo de cada fase tuvieron lugar distintos comportamientos: (a) un escenario de *relativo* pleno empleo que se mantuvo desde la ISI hasta mediados de los años ochenta que, sin embargo, coincidió con una caída de la tasa de empleo, lo que revela un aumento del desaliento y de la destrucción de empleos generada por el programa económico de la dictadura; (b) un progresivo aumento de la tasa de desempleo desde mediados de los ochenta, con el estancamiento económico de esa década, que se profundizó con el proceso de reformas estructurales; (c) una reversión de estas tendencias y una reducción del desempleo en el ciclo de crecimiento post-convertibilidad, pero ya con un “piso” de desocupación que es históricamente más elevado.

**Tabla 1. Tasas básicas del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974-2014.**  
En Porcentajes.

	ISI	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Crecimiento bajo políticas heterodoxas		
	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	1992 Oct	1998 Oct	2001 Oct	2003 IV	2007 IV	2014 IV
Tasa de Actividad	40,7	39,7	40,1	40,6	41,7	45,2	44,0	48,5	47,7	46,5
Tasa de Actividad sin planes de empleo							43,6	46,2	47,4	46,1
Tasa de Empleo	39,7	38,8	38,3	38,2	39,0	39,1	35,5	41,0	44,0	43,2
Tasa de Empleo sin planes de empleo							35,0	38,6	43,7	42,8
Tasa de Desocupación	2,4	2,3	4,5	5,7	6,7	13,4	19,3	15,5	7,8	7,2
Tasa de Desocupación sin planes de empleo							19,5	16,3	7,8	7,3
Tasa de Subocupación	4,4	4,8	7,5	7,8	7,3	14,1	16,7	17,2	10,0	10,0

Nota: Dado que entre 1974 y 1993 la tasa de subocupación fue calculada por INDEC sin distinguir subempleo demandante de no demandante, se continuó esa metodología a lo largo de toda la serie.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <[www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)>

Sin embargo, este análisis agregado no permite justipreciar las principales transformaciones ocurridas durante los años bajo estudio. Es por ello que nos parece adecuado tratar de establecer un “puente” entre dichas tendencias y el comportamiento del empleo. Para ello, conviene analizar la evolución seguida por la distribución sectorial de la fuerza de trabajo según estratos de

<sup>20</sup> Otro de los pilares que se revirtió en esta segunda etapa fue la existencia de superávit fiscal. La política expansiva pudo ser sostenida en base a dos expedientes fundamentales: en primer lugar, se nacionalizó el sistema de jubilaciones y pensiones a partir de 2008, lo que implicó un ingreso de fondos para el Estado y la adquisición de los bonos que el extinto sistema de capitalización tenía en su poder. En 2012, además, se modificó la Carta Orgánica del Banco Central, habilitando la emisión monetaria para financiar el déficit. Dicha Carta Orgánica se había modificado a comienzos del gobierno de Menem para asegurar que éste dejaría de financiar al Tesoro y, de este modo, el déficit de las cuentas públicas. Fue un “gesto” más para generar confianza acerca del nuevo orden macroeconómico que quería imponerse.

productividad y ramas de actividad, y los ingresos laborales derivados de su inserción ocupacional. Los siguientes dos acápite examinan estos aspectos.

### *3.1. Distribución sectorial de la fuerza de trabajo<sup>21</sup> y ramas de actividad<sup>22</sup>*

El impacto de los cambios en la estructura productiva se revela en la distribución de la fuerza de trabajo según estratos de productividad. Para los distintos períodos consignados, el análisis nos permite advertir los siguientes aspectos:

a. Entre el final de la ISI y el inicio del proceso de ajuste ortodoxo (1974-1988), la participación del sector más dinámico en la estructura económico-ocupacional se redujo casi 6 p.p., pasando de 62,4% a 56,5% entre puntas del período, respectivamente (Tabla 2). Esta performance estuvo asociada a una caída en la participación de las posiciones asalariadas, frente al comportamiento inverso observado en el caso de los no asalariados. Este aspecto había sido señalado tempranamente por Villarreal (1984) y estuvo vinculado directamente con el inicio de los procesos de reestructuración productiva asociados al comienzo del programa de ajuste estructural.

Estas tendencias se confirman cuando se considera la distribución del empleo según rama de actividad al interior de cada uno de los estratos de productividad considerados (Gráficos 1A y 1B). En efecto, se observa la importante retracción que tuvo el empleo industrial en el sector dinámico –pasó de 47,7% a 34,5% entre 1974 y 1988– a favor de empleos en el sector terciario de la economía. Las tendencias apuntadas dan cuenta del modo en que impactó el cambio en el modelo de acumulación a partir de mediados de los setenta en el mercado de trabajo urbano y la incidencia del proceso de desindustrialización iniciado tras el programa de ajuste. Debe tenerse en cuenta, además, que parte de esta retracción se encuentra asociada a las estrategias de tercerización de empresas industriales, que pasaron a contratar funciones anteriormente llevadas adelante por asalariados incorporados a sus plantillas de personal. Por su parte, la estructura del empleo en el sector microempresario informal mantuvo una composición similar por rama de actividad entre 1974 y 1988 si bien también se verificó una retracción del empleo industrial y un aumento de la participación de los empleos en la construcción, el comercio y el servicio

---

<sup>21</sup> Utilizamos aquí la orientación teórico-metodológica propuesta investigaciones previas (Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015) que retoma el planteo de PREALC-OIT (1978). Se evalúa la heterogeneidad estructural de los mercados de trabajo de los países subdesarrollados a partir de la existencia de ocupaciones en un sector dinámico –también llamado formal- que reúne los estratos de elevada productividad y productividad intermedia; y un sector –alternativamente designado como sector informal o microempresario- muy vinculado a actividades de “refugio” y autoempleo y al estrato de productividad más bajo de los servicios y la manufactura. Por razones de espacio, no es posible presentar toda la discusión conceptual aquí, pero vale aclarar que el enfoque de investigación no confunde, como hace el planteo actual de OIT (Hussmans, 2004), los atributos de productividad del trabajo con aquellos relativos a su registración formal/legal. Desde el punto de vista operacional, el sector microempresario incluye a los trabajadores independientes no profesionales (patrones y cuentapropistas) y a los ocupados en empresas de hasta cinco trabajadores.

<sup>22</sup> Para el análisis de ramas de actividad se llevó adelante un proceso de compatibilización entre las bases de la EPH 1974-2003, el CAES MERCOSUR que se aplicó entre 2003 y 2011 y el nuevo CAES MERCOSUR que entró en vigencia a partir de ese año y perdura hasta la actualidad.

doméstico lo que permitiría dar cuenta de algunos de los rasgos de “refugio” que adquirió este sector durante los ochenta.

**Tabla 2. Participación de los sectores y categorías económico-ocupacionales en el total del empleo. Gran Buenos Aires, 1974-2014.**

En porcentajes respecto del total de ocupados.

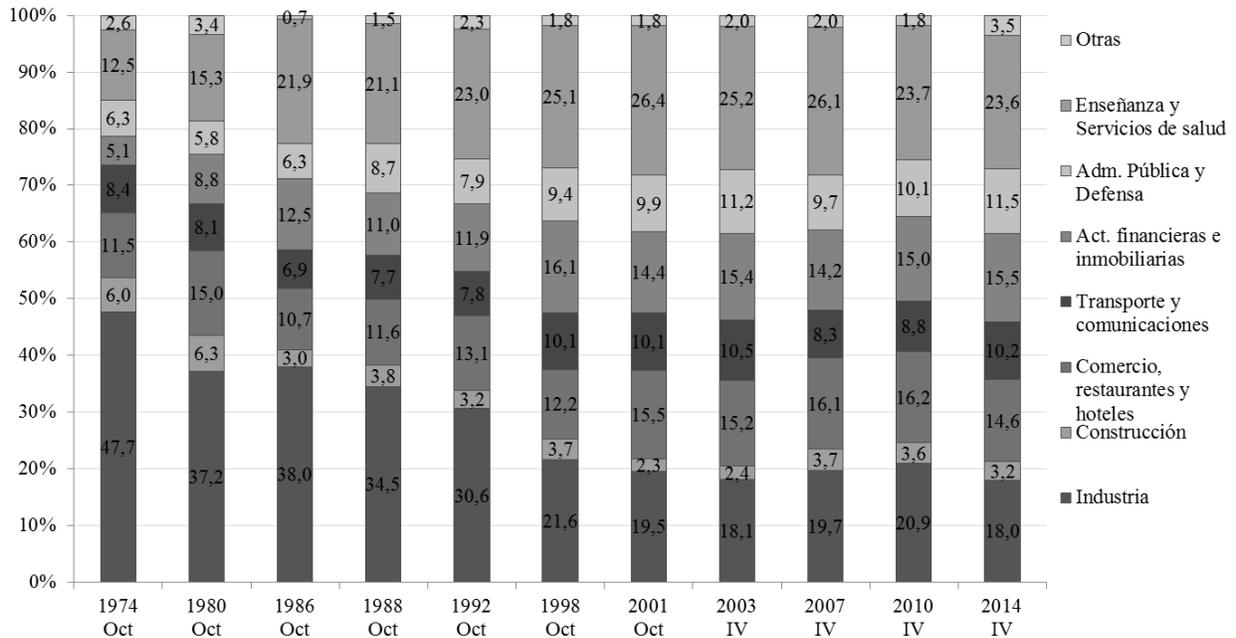
	ISI	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Post-convertibilidad		
	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	1992 Oct	1998 Oct	2001 Oct	2003 IV	2007 IV	2014 IV
<b>Sector Formal</b>	<b>62,4</b>	<b>59,1</b>	<b>58,0</b>	<b>56,5</b>	<b>54,9</b>	<b>57,6</b>	<b>55,2</b>	<b>47,5</b>	<b>54,4</b>	<b>57,3</b>
Asalariados	59,2	54,7	54,6	52,1	51,5	53,2	51,3	44,2	51,1	54,0
No asalariados	3,2	4,4	3,4	4,5	3,4	4,4	4,0	3,4	3,3	3,3
Patrones formales	2,3	2,2	1,9	2,0	2,1	1,9	2,0	1,6	1,4	1,1
Cuenta propia prof.	0,9	2,2	1,5	2,5	1,3	2,5	2,0	1,7	1,9	2,3
<b>Sector Microempresario</b>	<b>37,6</b>	<b>40,9</b>	<b>42,0</b>	<b>43,5</b>	<b>45,1</b>	<b>42,4</b>	<b>43,5</b>	<b>46,7</b>	<b>45,0</b>	<b>41,8</b>
Asalariados	12,0	13,3	12,5	14,5	15,8	17,0	15,5	19,8	19,4	16,4
No asalariados	25,6	27,6	29,5	29,0	29,3	25,4	28,0	26,9	25,6	25,3
Patrones informales	2,0	2,6	2,4	2,5	3,4	3,1	2,7	2,1	2,9	1,9
Cuenta propia informales	16,9	18,3	18,6	17,8	18,8	15,4	18,4	18,3	15,2	17,0
Servicio doméstico	6,6	6,7	8,4	8,6	7,1	6,9	6,9	6,5	7,5	6,4
<b>Planes de empleo</b>							<b>1,3</b>	<b>5,8</b>	<b>0,6</b>	<b>0,9</b>
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Tasa de desocupación (sobre PEA)</b>	<b>2,4</b>	<b>2,3</b>	<b>4,5</b>	<b>5,7</b>	<b>6,7</b>	<b>13,4</b>	<b>19,3</b>	<b>15,5</b>	<b>7,8</b>	<b>7,2</b>

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <[www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)>

b. Durante el ciclo de reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad (1992-2001), tuvo lugar un doble proceso. Por un lado, entre 1988 y 1992, se verificó una destrucción neta de empleos. Este comportamiento tuvo que ver tanto con la reestructuración productiva derivada de la apertura económica –en el sector más protegido– cuanto con la destrucción de empleos públicos –como resultado de la ley de reforma del Estado–. Esto condujo a que, hacia 1992, la participación del sector dinámico en la estructura económico-ocupacional fuera casi 8 p.p. más baja que en 1974, profundizando las tendencias de la década previa. Sin embargo, tras la salida de la crisis del Tequila se verificó una nueva expansión del empleo, asociada tanto a una nueva ola de contrataciones en el sector público como a una expansión de los no asalariados profesionales en el sector privado (Salvia, Vera y Poy, 2015). Entre 1998 y 2001, es decir, en el momento más crítico del programa de ajuste, el incremento del desempleo fue la cara más visible de este proceso. En este marco, volvió a reducirse el peso del sector más dinámico en la estructura económico-ocupacional –que, en 2001, tenía una participación de 55,2%, semejante a la verificada en 1992– al tiempo que, si bien se incrementó la participación relativa del sector microempresario –que era 43,5% en 2001–, también lo hicieron los programas de empleo que el Estado empezó a instrumentar desde mediados de los ’90.

## Gráfico 1A. Participación de las actividades económicas en el sector formal. Gran Buenos Aires 1974-2014.

En Porcentajes respecto del total de ocupados del sector formal.

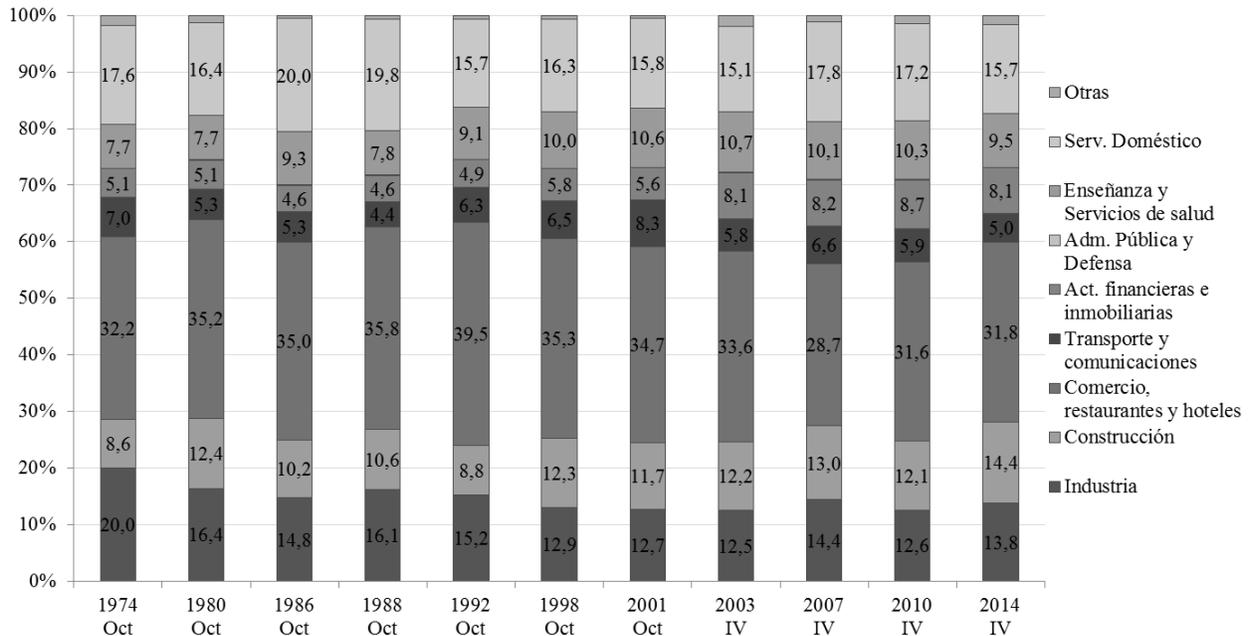


Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

Si se considera la composición del empleo por rama de actividad, según el estrato de productividad, se visualiza que, en el sector dinámico tuvo lugar, entre 1988 y 2001, una nueva retracción de la participación del empleo industrial –casi 14 p.p.–, mientras que creció el peso relativo del empleo en las ramas comercio y servicios (financieros e inmobiliarios), así como los vinculados a enseñanza y servicios de salud. En conjunto, estas tendencias agudizaron los cambios que la estructura ocupacional venía procesando desde la década anterior. Es importante notar, en cambio, que la distribución del empleo en el sector de baja productividad, en materia de ramas de actividad, se mantuvo estable, es decir, con preeminencia de los servicios, el comercio y la construcción.

## Gráfico 1B. Participación de las actividades económicas en el sector microempresario. Gran Buenos Aires 1974-2014.

En Porcentajes respecto del total de ocupados del sector microempresario.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

c. Finalmente, durante el ciclo de crecimiento económico post-convertibilidad (2003-2014), también es posible registrar una doble tendencia. Por un lado, entre 2001 y 2003, esto es, durante la fuerte crisis y devaluación que siguieron a la salida del régimen de caja de conversión, tuvo lugar una reducción significativa de la participación del sector formal/dinámico en la estructura del empleo, que era 47,5% en 2003, el valor más bajo de toda la serie histórica. El empleo en el sector microempresario, por su parte, pasó a representar 46,7% del total de ocupaciones, mientras que los programas de empleo incrementaron su participación a 5,8%. A partir de 2003, dado el ciclo de crecimiento vinculado a la sustitución de importaciones se produjo un incremento de la absorción de fuerza laboral. En este marco, el peso del sector dinámico se incrementó –pasando de 47,5% a 57,3% de la estructura económico-ocupacional entre 2003 y 2014- lo que estuvo asociado, principalmente, a un incremento de las posiciones asalariadas. En efecto, mientras que durante las dos fases anteriores se había verificado una tendencia a la reducción de la participación relativa de los asalariados en la estructura ocupacional, el ciclo abierto tras la devaluación implicó un comportamiento inverso. Como contracara, el peso del sector microempresario en la estructura económico-ocupacional pasó de 46,7% a 41,8%, lo que se explicó, principalmente, por una menor presencia relativa de asalariados, mientras se mantuvo estable el peso relativo de los no asalariados.

Ahora bien, más allá de estos cambios, la composición del empleo según rama de actividad entre los distintos estratos de productividad muestra una importante estabilidad. Esto podría indicar, a nivel del mercado laboral, la mencionada ausencia de cambios sustantivos en la estructura productiva. Tanto en el sector dinámico como en el sector microempresario, la construcción aumentó su participación relativa en el empleo, y también lo hizo el empleo vinculado a actividades financieras e inmobiliarias. En cambio, uno de los rasgos de larga duración del mercado de trabajo es la baja participación del empleo industrial en la estructura económico-ocupacional.

### *3.2. Ingresos laborales y desigualdades sectoriales en el largo plazo*

En esta sección se examina el modo en que las fases macroeconómicas analizadas incidieron sobre los ingresos laborales de la fuerza de trabajo. Dado que el apartado anterior exploró la heterogeneidad del sistema ocupacional como resultado de los cambios ocurridos en la estructura productiva, cabe evaluar el modo en que las remuneraciones reales variaron teniendo en cuenta el sector de inserción de la fuerza laboral. Al mismo tiempo, interesa examinar cómo variaron las brechas de ingresos entre los ocupados de cada uno de los estratos de productividad considerados.

a. Entre 1974 y 1988, como resultado de la aplicación del programa económico de la dictadura militar y las características que asumió el “decenio regresivo”, tuvo lugar una sistemática retracción de las remuneraciones reales de la ocupación principal<sup>23</sup> para los distintos sectores y categorías económico-ocupacionales (Tabla 3A y 3B). Esta tendencia fue más acentuada entre los ocupados del sector microempresario que entre los del sector dinámico. A su vez, mientras que en el sector menos estructurado la retracción de ingresos afectó tanto a asalariados como a no asalariados –en proporciones similares–, en el sector moderno la caída de los ingresos fue significativamente más alta para los asalariados que para los no asalariados, quienes habían incrementado sus remuneraciones entre 1980 y 1986. Esto revela que los resultados del programa económico aplicado por el gobierno militar provocaron una pérdida de ingresos para los trabajadores y que el estancamiento de los ochenta agudizó esa tendencia. Al mismo tiempo, cabe conjeturar que una “saturación” del sector menos estructurado puede haber acentuado la pérdida de ingresos.

---

<sup>23</sup> A lo largo de todo el trabajo se hace referencia a los ingresos reales, es decir, deflactados según el IPC del INDEC (hasta 2007), y por una serie de deflatores basados en IPC 7 Provincias y el IPC GB (elaborado por ex técnicos de INDEC).

**Tabla 3A. Evolución de la remuneración real de la ocupación principal según sector y categoría ocupacional. Gran Buenos Aires, 1974-2014.**

En pesos del segundo trimestre de 2014.

	ISI	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Crecimiento bajo políticas heterodoxas		
	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	1992 Oct	1998 Oct	2001 Oct	2003 IV	2007 IV	2014 IV
<b>Sector Formal</b>	<b>11.206</b>	<b>9.830</b>	<b>9.407</b>	<b>6.855</b>	<b>7.888</b>	<b>8.886</b>	<b>8.719</b>	<b>6.326</b>	<b>7.186</b>	<b>7.117</b>
Asalariados	10.773	8.987	8.488	6.025	7.021	7.670	7.738	5.907	6.875	7.052
No Asalariados	19.247	20.309	24.305	16.500	20.954	23.659	21.408	11.843	12.029	8.169
<b>Sector Microempresario</b>	<b>8.745</b>	<b>7.877</b>	<b>6.407</b>	<b>4.096</b>	<b>6.479</b>	<b>5.057</b>	<b>4.368</b>	<b>2.914</b>	<b>3.898</b>	<b>3.738</b>
Asalariados	7.327	6.127	4.781	3.263	4.828	4.157	4.181	2.809	3.376	3.906
No Asalariados	9.413	8.722	7.097	4.513	7.367	5.659	4.472	2.991	4.293	3.629
<b>Total</b>	<b>10.281</b>	<b>9.032</b>	<b>8.147</b>	<b>5.656</b>	<b>7.253</b>	<b>7.263</b>	<b>6.743</b>	<b>4.634</b>	<b>5.698</b>	<b>5.692</b>

Nota: Excluye planes de empleo.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <[www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)>

**Tabla 3B. Evolución de la remuneración real de la ocupación principal según sector y categoría ocupacional. Gran Buenos Aires, 1974-2014.**

En pesos del segundo trimestre de 2014. Base 1974=100.

	ISI	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Crecimiento bajo políticas heterodoxas		
	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	1992 Oct	1998 Oct	2001 Oct	2003 IV	2007 IV	2014 IV
<b>Sector Formal</b>	<b>100</b>	<b>88</b>	<b>84</b>	<b>61</b>	<b>70</b>	<b>79</b>	<b>78</b>	<b>56</b>	<b>64</b>	<b>64</b>
Asalariados	100	83	79	56	65	71	72	55	64	65
No Asalariados	100	106	126	86	109	123	111	62	62	42
<b>Sector Microempresario</b>	<b>100</b>	<b>90</b>	<b>73</b>	<b>47</b>	<b>74</b>	<b>58</b>	<b>50</b>	<b>33</b>	<b>45</b>	<b>43</b>
Asalariados	100	84	65	45	66	57	57	38	46	53
No Asalariados	100	93	75	48	78	60	48	32	46	39
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>88</b>	<b>79</b>	<b>55</b>	<b>71</b>	<b>71</b>	<b>66</b>	<b>43</b>	<b>55</b>	<b>55</b>

Nota: Excluye planes de empleo.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <[www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)>

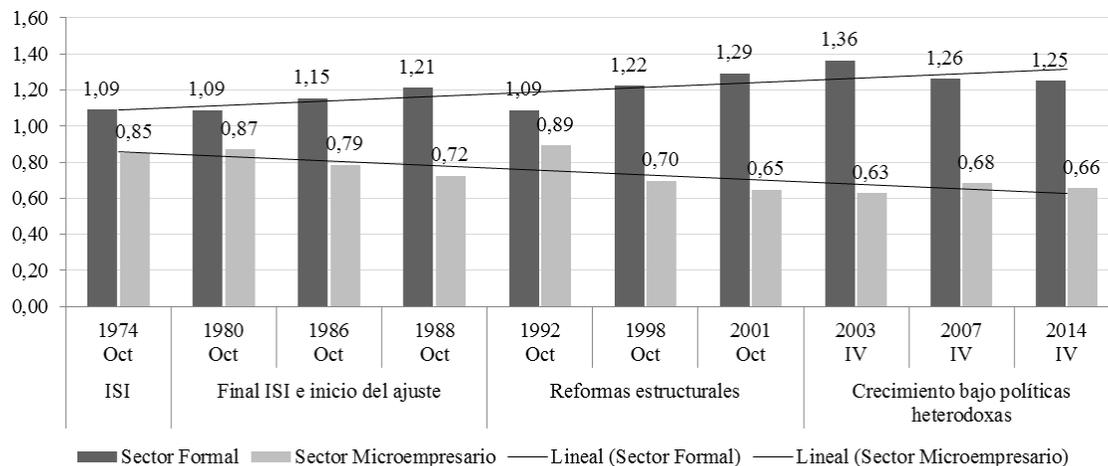
Las brechas de ingresos laborales al interior de la estructura económico-ocupacional se mantuvieron estables entre 1974 y 1980, pero se profundizaron a partir de entonces, llegando a un máximo en 1988, con el agudo proceso de empobrecimiento que signó el final de la década (Gráfico 2). La mayor distancia del sector dinámico en ese año respecto del ingreso promedio se asocia, casi en su totalidad, al comportamiento de los no asalariados. En el sector microempresario informal, el incremento de la brecha respecto del ingreso medio estuvo ligado a la ya comentada retracción tanto de los asalariados como de los no asalariados.

b. El proceso de estabilización que siguió a las crisis hiperinflacionarias de fines de los ochenta implicó una recomposición de las remuneraciones reales para los distintos sectores y categorías económico-ocupacionales. Entre 1992 y 1998 se produjo una importante mejora de las remuneraciones reales del sector dinámico. En cambio, luego de la recomposición inicial

verificada entre 1988 y 1992, las remuneraciones del sector microempresario informal se redujeron entre ese año y 2001. Este proceso fue más acentuado entre los no asalariados, lo que da cuenta de que, en un contexto de apertura, los trabajadores independientes menos calificados parecen haber sido los más expuestos a un proceso de empobrecimiento absoluto.

**Gráfico 2. Evolución de la brecha de la remuneración real de la ocupación principal por sectores económico-ocupacionales. Gran Buenos Aires 1974-2014.**

Ingreso Medio Horario=1



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

Este desigual comportamiento de los ingresos se tradujo en la ampliación de las brechas entre el sector formal/dinámico y el sector microempresario. Mientras que entre 1988 y 1992 tuvo lugar una importante retracción de las brechas de ingresos, por el ya mencionado efecto de la estabilización que permitió una recomposición de las remuneraciones, la mayor concentración económica y la apertura se tradujeron en una pérdida de participación del sector menos estructurado en la distribución. Tanto los asalariados como los no asalariados del sector microempresario vieron incrementarse su distancia respecto del ingreso medio, situación inversa a la de los asalariados y, especialmente, no asalariados del sector dinámico.

c. La maxidevaluación que siguió a la crisis del modelo de caja de conversión supuso una fuerte traslación de ingresos a partir del cambio de la estructura de precios relativos. Entre 2003 y 2007 tuvo lugar la mayor recomposición de ingresos de todo el ciclo, mientras que esta recuperación tendió a debilitarse luego de ese año. Esta dinámica coincide con la tendencia macroeconómica general que fue comentada en la sección inicial. La mejora de los ingresos entre puntas del período fue más intensa en el sector microempresario, especialmente entre los asalariados, que había sido uno de los sectores más castigados por la devaluación. En el sector dinámico sólo los asalariados recuperaron sus ingresos reales, mientras que el comportamiento registrado por los no

asalariados parece mostrar una tendencia diferente (sin poder descartarse una mayor subdeclaración de ingresos).

Como cabe esperar, estas tendencias incidieron en las brechas de remuneraciones entre los sectores que componen la estructura económico-ocupacional. En este sentido, el sector formal retrajo su brecha respecto del ingreso medio entre 2003 y 2014, comportamiento que se explica principalmente por lo ocurrido con los no asalariados. En cambio, en el sector microempresario informal se observan dos comportamientos divergentes. Por un lado, los asalariados ocupados en microempresas redujeron su brecha con respecto al ingreso medio, aspecto que puede estar vinculado tanto a una revitalización de los mecanismos de negociación salarial –principalmente para los trabajadores registrados–, como al efecto que produce la actualización del salario mínimo, vital y móvil. En cambio, los no asalariados informales profundizaron su distancia con respecto al ingreso medio, lo que estaría indicando el sostenido empobrecimiento tanto relativo como absoluto de ese sector de la estructura ocupacional.

### **Reflexiones finales**

En este trabajo hemos examinado la evolución de largo plazo de la estructura económica argentina y su vinculación con los cambios ocurridos en la estructura del empleo. El enfoque propuesto buscó señalar cómo, en el caso de un país periférico, la desarticulación de un modelo “cerrado” de industrialización provocó una erosión de la relativa homogeneidad de la estructura ocupacional y un incremento tendencial de la participación del empleo en sectores de baja productividad. Esto sería el resultado de una mayor heterogeneidad estructural, observable en términos de la estructura productiva y del mercado de trabajo (Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015).

A partir de los años setenta, los diversos ensayos de apertura económica condujeron a que una parte de la fuerza de trabajo se insertara en actividades informales, al tiempo que las propias transformaciones de la estructura productiva llevaron a articulaciones entre el sector microempresario y el sector dinámico como una estrategia para reducir costos ante un escenario más competitivo. Estos rasgos se profundizaron durante la década de implementación de reformas estructurales, con su correlato sobre las condiciones de vida de los trabajadores y la desigualdad originada en la demanda laboral.

Ahora bien, algunos de estos rasgos se revirtieron parcialmente en la última década y media. ¿Se trata, por lo tanto, de un “nuevo modelo de acumulación”? Como se indicó, hay al menos dos posiciones. Por un lado, se recompuso la absorción de fuerza de trabajo en un contexto de “protección”, propiciada por el tipo de cambio alto. Esta dinámica se contrapuso al “crecimiento sin empleo” que había sido uno de los rasgos más ostensibles de los años de reforma estructural. Por otro lado, los sectores que más crecieron fueron aquellos que más se habían retraído en los años del régimen de convertibilidad. Al mismo tiempo, el endeudamiento externo dejó de tener el

peso estructural que había tenido en las últimas tres décadas del siglo pasado. Hasta aquí, entonces, argumentos a favor de un cambio sustantivo del modelo (Varesi, 2011).

Pero, por otro lado, cabe apuntar, como lo hacen Piva (2015) y Bonnet (2007), que algunos de los principales rasgos estructurales del proceso de acumulación que se consolidaron en las décadas previas han persistido: mayor extranjerización, estrategias de acumulación basadas en la generación de plusvalor absoluto, y una orientación global del capitalismo argentino hacia la exportación por parte del complejo agro-minero-sojero. Otro de los rasgos de largo plazo parece ser la consolidación de una pauta salarial baja.

En la misma línea, como resultado de este artículo, cabe agregar la persistencia de una parte de la fuerza laboral ocupada en condiciones precarias, o inserta en actividades de baja productividad, cuyas condiciones de reproducción se encuentran limitadas o que han experimentado un proceso de empobrecimiento en el largo plazo. Estos rasgos, si bien han mostrado ductilidad a lo largo de las diferentes fases estudiadas, conducen a reflexionar sobre los elementos persistentes del régimen de acumulación y su expresión a nivel de la estructura ocupacional urbana.

### **Bibliografía citada**

- Arceo, E. (2003). *Argentina en la periferia próspera*, Buenos Aires: UNQUI-FLACSO-IDEP.
- Arza, C. (2010). “La política previsional: de la estratificación ocupacional a la individualización de los beneficios”, en: S. Torrado (dir.): *El costo social del ajuste. Argentina (1976-2002)*, T. 2, pp. 257-300, Buenos Aires: EDHASA.
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (2004): *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta. Edición definitiva*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Azpiazu, Daniel (1991): “Programas de ajuste en la Argentina de los años ochenta: ¿década perdida o decenio regresivo?”, ponencia presentada en el Seminario “Ajuste económico, sindicalismo y transición política en los años ochenta”, organizado por el Memorial de América Latina, San Pablo.
- Basualdo, E. (2010) *Estudios de historia económica argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2011). Modelo de acumulación y sistema político en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera. En: *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Bonnet, A. (2007). “Argentina: ¿nuevo modelo de acumulación?”, *Anuario EDI*, n° 3, Buenos Aires: AEDI.
- Braun, O.; Joy, L. (1981). Un modelo de estancamiento económico - Estudio de caso sobre la economía argentina. *Desarrollo Económico*, 20(80), 585 - 604.
- Canitrot, Adolfo (1981). Orden social y monetarismo. *Cuadernos del CENDES*, Buenos Aires.
- Cantamutto, F. y Wainer, A. (2013): *Economía política de la Convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- CENDA. (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002 – 2010*, Buenos Aires: Atuel.

Damill, M. Frenkel, R.; Rapetti, M. (2014). “The New Millennium Argentine Saga: from Crisis to Success and from Success to Failure”. Mimeo. CEDES.

Damill, M.; Frenkel, R. (1993). “Restauración democrática y política económica: Argentina, 1984 – 1991”. En J. A. M. Morales, Gary (Ed.), *La política económica en la transición al a democracia* (pp. 33 - 96). Santiago, Chile: CIEPLAN.

Diamand, M. (1972). “La estructura productiva desequilibrada Argentina y el tipo de cambio”. *Desarrollo Económico*, (12), 45.

Fanelli, J. M.. (2004). *Desarrollo Financiero, Volatilidad e Instituciones. Reflexiones sobre la Experiencia Argentina*, Fundación PENT.

Féiz, M. (2011). *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2001*, Buenos Aires: El colectivo.

Féiz, M. (2012). “Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011)”. *Século XXI–Revista de Ciências Sociais*, 2(2), 9-43.

Fernández Bugna, Cecilia y Porta, Fernando: “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, en *Realidad Económica*, N° 233.

Fischer, S. (2012). “The Washington Consensus”. In C. F. R. H. Bergsten, C. (Ed.), *Global Economics in Extraordinary Times: Essays in Honor of John Williamson* (pp. 11 - 24). Washington D.C.: Peter G. Peterson Institute for International Economics.

Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014) *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*, Buenos Aires: Crisis y Futuro Anterior.

Gerchunoff, P.; Llach, L. (2008). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires: Emecé.

Gordon, D., Edwards, R. y Reich, M. (1986) *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Graña, J. M. (2015). “Los problemas productivos de las empresas y su vinculación con el deterioro de las condiciones de empleo de los trabajadores”. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.) *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires, Eudeba.

Groisman, F. (2013). “Gran Buenos Aires: polarización de ingresos, clase media e informalidad laboral, 1974-2010”, en *Revista CEPAL*, (109), pp. 85-105.

Hussmans, R. (2004) “Measuring the Informal Economy: From Employment in the Informal Sector to Informal Employment”, *Working Paper*, N° 53, Ginebra: OIT.

Iñigo Carrera, Juan (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Kennedy, Damián (2012) *Economía Política de la Contabilidad Social*. Tesis inédita de Doctorado.

Kessler, Gabriel (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Llach, Juan José (1978). Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970. *Desarrollo Económico*, (68), pp. 539-591.

Mallon, R. y Sourrouille, J. (1976): *La política económica en una sociedad conflictiva, el caso argentino*, Buenos Aires: Amorrortu.

Murmis, M. y Portantiero, J. C. (2006). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Neffa, Julio César (1998) *Modos de Regulación, Regímenes de Acumulación y su crisis en Argentina (1880-1996). Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*, Buenos Aires, EUDEBA.

Nohlen, D. y Sturm, R. (1982). La heterogeneidad estructural como concepto básico de la teoría del desarrollo. *Revista de Estudios Políticos*, (28), pp. 45-74.

Nun, J. (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

O'Donnell, Guillermo (1977): "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", en *Desarrollo Económico*, N° 64.

Ortiz, R., Schorr, M (2006): "La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la 'década perdida'", en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Osorio, J. (2005) "Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización". En: *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização* (8 al 13 de Octubre de 2005, Rio de Janeiro, Brasil). UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Palomino, H. y Dalle, P. (2012). "El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011", en *Revista de Trabajo*, (8), 10, pp. 205-223.

Peña, M. (2012): *Historia del pueblo argentino*, Buenos Aires: Emecé.

Peralta Ramos, Mónica (1974) *Etapas de acumulación y lucha de clases en la Argentina (1930-1970)*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Pinto, A. (1976) Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. *El trimestre económico*, (37), 145.

Piore, M. (1983), "Notes for a Theory of Labor Market Stratification" en Edwards, R., Reich, M. y Gordon, D. (eds), *Labor Market Segmentation*. Lexington Mass, pp 125-149.

Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*, Buenos Aires: Batalla de ideas.

Portantiero, J. C. (1977): "Economía y política en la crisis argentina", en *Revista Mexicana de Sociología*, México.

Poy, S. (2015) "La estructura social del trabajo en el largo plazo y su evolución bajo distintos regímenes macroeconómicos. Gran Buenos Aires (1974-2014)", Ponencia a las VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani.

PREALC-OIT (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, Santiago de Chile, PREALC-OIT.

Salvia, A. (2012) *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*. Buenos Aires: Eudeba.

Salvia, A., Vera, J. y Poy S. (2015). "Cambios y continuidades en la estructura ocupacional

urbana argentina”. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.) *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires, Eudeba.

Schorr, M. (2012). “Argentina: ¿nuevo modelo o ‘viento de cola’? Una caracterización en clave comparativa”, en *Nueva Sociedad*, 237, pp. 114-127.

Schvarzer, J. y T., Andrés (2008). Modelos macroeconómicos en la argentina: del ‘stop and go’ al ‘go and crush’”, *Documento de Trabajo CESP*, N° 15, Buenos Aires.

Sztulwark, S. (2005) *El estructuralismo latinoamericano*, Buenos Aires: Prometeo.

Torrado, S. (2010), *El costo social del ajuste*, Tomo I, Buenos Aires, EDHASA.

Varesi, G. A. (2011). “Argentina 2002-2011. Neodesarrollismo y radicalización progresista”, en *Realidad Económica*, n° 264, pp. 33-59.

Villanueva, J. (1972). “El origen de la industrialización argentina”. En *Desarrollo Económico*, 12 (47).